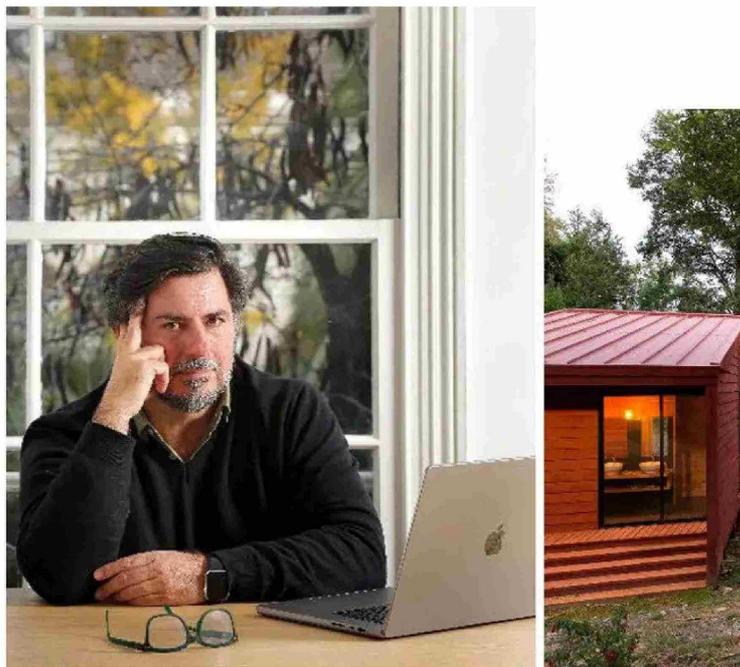


ENTREVISTA

Mirada global

Sebastián Irrarrázaval no para. A su quehacer como arquitecto se suma la docencia en Chile y en Italia, y su participación en comités editoriales de diversas publicaciones. Distintos frentes en los que siempre ha apostado por una arquitectura con sentido de "refugio". Ahora fue nombrado embajador del premio internacional RIBA.

Texto, Soledad Salgado S. Retrato, Carla Pinilla G. Fotografías, gentileza Sebastián Irrarrázaval.



El Teatro de Licantén se rediseñó tras las inundaciones.



El Centro Cultural Matta se ubica en la Embajada chilena en Buenos Aires.

Sebastián Irrarrázaval aprendió a hablar italiano rondando los 50 años. Tan fluido como para dictar conferencias ante decenas de alumnos en la Universidad de Cagliari, Cerdeña, o en el IUAV de Venecia, adonde ha estado viajando a dar clases como profesor visitante en la última década. "Creo que me resulta bien", dice, y anuncia que en los próximos días le toca enseñar nada menos que en el Politécnico de Milán. La carrera de este premiado arquitecto –tanto en Chile como en el extranjero–, miembro del comité editorial de las revistas *Vesper* y *The Plan*, en Italia, y *AD Latinoamérica* y *ARQ*, en Chile, no sería lo mismo sin su quehacer académico. De hecho, también es profesor de Taller en la UC, mientras elabora proyectos de arquitectura en su oficina, que van desde edificios públicos a viviendas unifamiliares (está en pleno desarrollo de un teatro para Licantén, casas

en Santiago y Pichilemu y una museografía en la capital que aún no puede revelar). Ahora, además, está por lanzar su monografía –financiada por un Fondart– con la editorial Lettera Ventidue, la más importante de Italia, y curada por Fernanda di Maio, directora del máster en Arquitectura de U. de Venecia.

¿Qué te atrae del mundo académico?

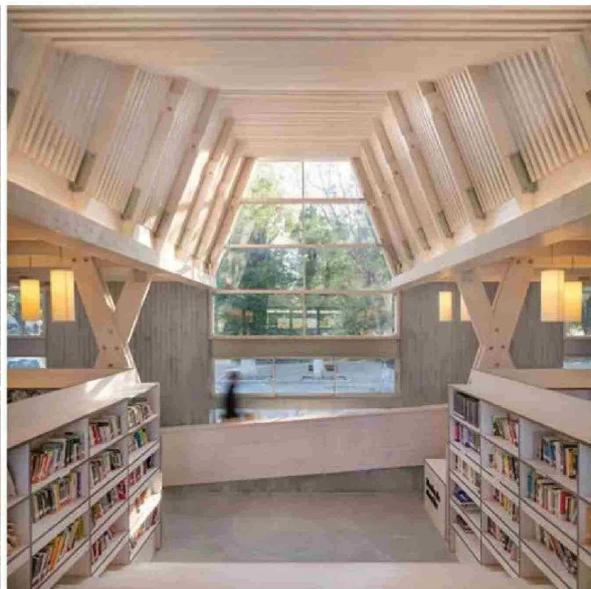
–Me entretiene y me interesa mucho, sobre todo afuera, porque la academia te impone estar atento a las problemáticas, a lo que se está discutiendo en el mundo, a los estándares de calidad. Enseñar te obliga, además, a tener una consistencia con lo que haces profesionalmente, es un doble beneficio: tanto para el que enseña como para los que son enseñados. Hay una retroalimentación. Y a mí siempre me ha gustado la reflexión, pensar cómo se hacen las cosas. Por ejemplo, en Taller de la UC voy variando con quién enseño, ahora estoy con la paisajista Tere Moller,

otras veces con gente vinculada al teatro, también, porque la arquitectura se nutre de otras disciplinas, se refresca.

Irrarrázaval acaba de ser nombrado embajador del premio RIBA que entrega el Royal Institute of British Architects a la excelencia en arquitectura mundial. Él es miembro internacional de esta institución, y ya había recibido ese galardón años atrás por la Biblioteca de Constitución. Ahora le toca generar el informe sobre el proyecto nacional nominado en esta versión, y luego presentarlo ante el jurado junto con los otros embajadores del mundo. Un nuevo espaldarazo a su carrera, y como dice, "una experiencia fascinante".

¿Te sientes también embajador de la arquitectura chilena afuera?

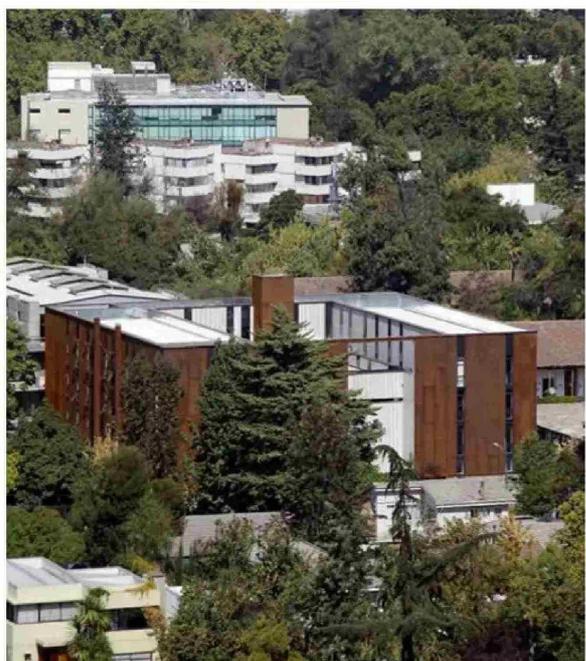
–En cierto sentido, sí. He creado lazos importantes, vínculos internacionales, redes enriquecedoras. Y la arquitectura chilena, además, tiene un prestigio muy alto, las nuevas



“Me gusta trabajar con madera, permite muchas cosas. Es noble, sustentable, dúctil, amable al tacto”, dice.

Casa en Colico con estructura en madera, donde el bosque se integra al día a día.

Vista del interior de la premiada Biblioteca de Constitución, iniciativa público-privada.



Participó en el concurso para la sede de la Organización Internacional para las Migraciones, en Suiza.

En 2011 se inauguró el edificio que proyectó para la Escuela de Diseño UC, de 1.500 m².

generaciones han seguido la posta de los que partimos con la proyección en el extranjero.

¿Cómo esto enriquece tu práctica?

—He aprendido a distinguir lo permanente de lo transitorio. Tuve la oportunidad de conocer a Mario Botta, por ejemplo, que era un gran referente en mi época; él se preguntaba sobre la identidad, sobre lo particular, y mantiene un hilo conductor después de tanto tiempo. Yo me hago esas mismas preguntas en mi obra: cuándo algo es moda o no, cómo preocuparse de lo fundamental y dejar de lado lo efímero, cuál es el foco. Tomar decisiones a partir de eso. También, desde el punto de vista humano, ver cómo funcionan otros grandes arquitectos, cómo hacen clases, cómo organizan sus talleres.

¿Y qué es lo fundamental en tu obra?

—Me preocupa la capacidad de la arquitectura para generar refugio, y creo en la posibi-

lidad que tiene de “cuidar”: cuidar la relación con sus usuarios, cuidar que el edificio dure, sobre todo importante en la arquitectura pública. He ido descubriendo esto, y mucho en Italia, donde lo incorporan desde el Renacimiento. Incluso esa capacidad de crear espacios públicos de calidad, que refleja una cultura de cuidado; en el Palacio Rucellai, en Florencia, te puedes sentar a comer en los asientos de su fachada, porque un espacio público puede ser un refugio. La Biblioteca de Constitución forma recintos para el encuentro, hay grandes techos que dan sombra. Es refugio hacia adentro y hacia afuera.

Para Irarrázaval, con un posgrado en Urbanismo por la Architectural Association en Londres, y asesor de la Comisión Presidencial

Plan Valparaíso durante el gobierno de Ricardo Lagos, la generación de lugares en la ciudad que acogen de manera democrática es clave, y es el sello de su obra pública. El Teatro de Licantén, por ejemplo, evoca el Rucellai al incluir en sus fachadas 30 metros de una serie de asientos para el descanso.

También tiene una apreciación sobre Santiago: “Me parece vibrante, con una infraestructura que se quisiera cualquier ciudad latinoamericana, en un marco geográfico notable, con una actividad cultural intensa y variada. Su gran problema es, sin duda, la distribución desigual de espacios públicos de calidad, la falta de vivienda digna y las grandes distancias que las personas deben recorrer cada día para ir a trabajar”. VD